

pone; de esta manera merecerémos alcanzar un día la recompensa, que la misma nos promete de parte de Dios... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Notas de la verdadera Iglesia; ella es una, santa, católica, apostólica.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

EXORDIO. Hermanos míos, un impío famoso del último siglo negaba la existencia del buen Dios, y en un libro saturado de blasfemias dirigía al Dueño soberano de cielos y tierra este ridículo apóstrofe: « Si tu existes, le decía, si eres verdaderamente el Criador, era preciso poner tu nombre sobre cada una de tus obras, y escribirlo en la frente del sol con caracteres visibles para todo hombre ¹. » Insensato! por ventura la armonía que reina en este mundo, el órden admirable que preside á las estaciones, ese curso tan regular de los astros no son otras tantas pruebas evidentes y palpables de la existencia de Dios? Mil veces Él ha estampado su sello en su obra... Ciegos y malditos son aquellos que no saben leer ese sello tan visible y tantas veces repetido!

Hermanos carísimos, lo mismo sucede con la santa Iglesia... Si este universo nos manifiesta en sus armonías de una manera patente el nombre de Dios que lo ha criado; la Iglesia lleva igualmente impreso en su frente el sello del Redentor divino que la ha fundado... A verlo pues... Busquemos juntos lo que deseáramos, para estar bien seguros de que poseemos la doctrina del Salvador Jesús... Por de pronto quisiéramos, que las divinas lecciones, dadas por Él, concordasen consigo mismas, porque al fin la

1. Sys'ème de la nature.

verdad debe ser una... A pesar de nuestras miserias é imperfecciones, nuestra conciencia reclamaría, que esa doctrina, como enseñada por el Hijo de Dios, fuese santa y perfecta... Está todo ahí?... No: por mí parte tendría mucho gusto en estar seguro, de que las verdades, propuestas á mí fé, son realmente las mismas que el Salvador enseñó á sus discípulos; y por esto me placiera ver una sociedad constituida por Él mismo, la que á través de los siglos que de Él me separan, me trasmitiese de una manera cierta é infalible esas mismas verdades. Quisiera que, en oyendo al actual Soberano Pontífice y á los Obispos que le ayudan en el gobierno de la Iglesia, pudiera estar tambien seguro de haber oido á S. Pedro mismo y á los Apóstoles que le ayudaron á propagar el Evangelio.... Pero aun quisiera mas... Se trata de una doctrina divina que interesa á mi alma, á la de mis hermanos, de mis parientes, y á los destinos eternos de toda la humanidad entera; reclamo, pues, que la sociedad, encargada de enseñarla, sea universal, que abarque todos los lugares, todos los tiempos, toda clase de personas; porque en fin Dios es el Dios de todos los hombres; los que vivían ayer, como los que vivirán mañana son todos descendientes de Adán; y nosotros, que habitamos la Francia, no somos acaso hermanos de los que viven en la zona glacial, como tambien de los que moran en la zona tórrida?

PROPOSICION. Hablando, hermanos carísimos, de esta manera, hemos hecho ver lo que debía ser la verdadera Iglesia de Jesucristo; hemos indicado los caracteres y las notas infalibles, por medio de las cuales todo hombre pueda reconocerla con facilidad.

DIVISION. Y en efecto, el símbolo, que cantamos todos los Domingos, nos enseña que la verdadera Iglesia es *una, santa, católica y apostólica*. Así pues, sobre estas notas divinas, que sólo pertenecen á la Iglesia de Cristo, vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Ciertamente, hermanos míos, no son necesarias largas demostraciones, para que entendais que la verdad es una... El error puede variar al infinito, pero lo que es verdadero, lo es siempre, y no cambia jamás. Este púlpito, en que os predico, es

de encima; ved ahí la verdad, una, palpable, visible á los ojos de todos... Pero que un ciego ó un insensato venga á decirnos : ese púlpito es de mármol, de piedra ó de cualquier otra sustancia, no se opondrá el tal á la verdad?... Así, cristianos, sucede en el órden religioso... Un ejemplo.. La santa Iglesia católica nos enseña que hay siete sacramentos... Pero vosotros, herejes y protestantes, decidnos cuantos admitís?... Sacramentos? dirán ciertos sectarios; si ninguno hay! — Sacramentos? contestarán los discípulos de Calvino; sólo hay dos. — Sacramentos? Lutero en los principios de su reforma enseñaba que : hay cinco. — Y ahora ciertos herejes anglicanos no están lejos de creer, con la Iglesia católica, que los hay siete...

Hermanos carísimos, todos esas oscilaciones descubren al error; la verdad es una y no varía nunca; ella se muestra con franqueza; ella se afirma; ella dice : « Héme aquí. » Feliz aquel que sabe reconocerla!...

Un día, doscientos años despues de la invencion del protestantismo, un obispo, uno de los mas grandes ingenios que han ilustrado la Iglesia de Francia, Bossuet escribía un gran libro, titulado : « *Historia de las variaciones de la doctrina entre las sectas protestantes.* » Y demostrando á los herejes la gran facilidad, con que mudaban de símbolo, les decía : « Vuestras creencias varían sin cesar; vuestra fé de ayer no es la de hoy; las divisiones se multiplican entre vosotros; vosotros no creéis los mismos artículos; afuera, pues, viles sectarios, vosotros no estais en posesion de la verdad; la verdadera Iglesia no se encuentra entre vosotros; porque la verdadera sociedad, fundada por Jesucristo, no varía nunca : ella es una, como debe serlo la verdad. »

Segunda parte. La Iglesia fundada por nuestro divino Salvador, para recoger las almas, para enseñarlas y conducir las al cielo, debe ser santa. Ah! bien lo sabemos; y si algun predicador, cualquiera que fuese, haciendo traicion á su ministerio, nos ensanchaba el camino del cielo, desviándose en lo mas mínimo de las doctrinas católicas, los menos fervorosos de entre nosotros serían los primeros en escandalizarse!... Qué sucedería, pues, si yo iba

á deciros, como los herejes enseñaban á los que seguían sus desvarios : « Todos los que sois bautizados, pecad, pecad sin temor, cuanto mas pequeis, mas atormentaréis á Satanás, y mas dignos os haréis de ocupar un excelente puesto en el cielo ¹. » Qué diríais vosotros?... qué pensaríais?... Tal era sin embargo la doctrina de Lutero... Sectas infames del protestantismo, nacidas en el fango, en la podredumbre y en la corrupcion; vosotras no sois santas; no, no lo sereis jamás!... Y cómo podrían haberos comunicado la santidad esos escandalosos, esos libertinos, esos frailes apóstatas que fueron vuestros padres?... Por lo demás, una prueba manifiesta de ello es, que ellos no han tratado nunca de canonizar santos... Hace pocos años la Iglesia colocaba en sus altares á los mártires del Japon y muchos santos mas; quizás dentro poco tiempo coloque tambien en ellos al venerable cura de Ars y á otras almas heroicas en la virtud que Dios conoce y que yo ignoro... A ver si los herejes y los protestantes se atreven á canonizar alguno de los suyos!.. Jamás lo han hecho, jamás tendrán la impudencia de hacerlo; ninguno de ellos, hablando de los apóstatas que fueron sus progenitores, osaría decir : « S. Lutero, san Calvino, interceded por nosotros!... » Ellos no tienen la santidad; luego no son ellos la verdadera Iglesia, porque ésta debe ser santa...

Tercera parte. Pero tendrán ellos la catolicidad?... No ocultemos la verdad; los protestantes se encuentran casi en todas partes. Es tan cómoda una religion, que os permite no creer en nada y hacer todo lo que os dé la gana! Y la mayor parte de los herejes concuerdan y se encuentran ahí... En cuanto á aquellos que han conservado un resto de creencias, se hallan divididos entre sí al infinito, y no tienen ni una misma fé, ni un símbolo comun. Diferente es la creencia, (suponiendo que aun conservan alguna) diferente es la creencia, repito, del protestante que habita en los montes de Suiza, y diferente la del que cultiva los llanos de la América, ninguna autoridad, ninguna regla los unen; ellos son

1. Véase *Vie de Luther* par Audin, y *Propos de table* par Luther.

Suizos ó Americanos, pero no pueden tener la pretension de ser católicos.

Por el contrario, contemplad, hermanos carísimos, la santa Iglesia de la que somos miembros... Cuán bien le pertenece este título de universal y cuánto lo merece ella!... Cómo en todas partes es una misma su fé, uno mismo su símbolo y unos mismos sus sacramentos! Partid, misioneros al extremo Oriente; llevados en alas de fuego de rápidos vapores, vais á ser allá los mensajeros de la verdad católica!... Asisto en espíritu al catecismo que esos intrépidos apóstoles enseñan á los niños de la Conchinchina ó de la Coréa; y veo que es el mismo, que aprenden vuestros hijos... Me traslado al medio de los bosques de la América; sobre una tierra salvaje y á la sombra de árboles seis veces seculares veo improvisarse un altar, en el que funciona un misionero; sus ornamentos son muy parecidos á los que llevo yo mismo, cuando celebro la santa Misa; las oraciones que él reza, son idénticas á las que rezamos nosotros... Él toma la palabra y escucho; las verdades que él anuncia á sus oyentes, son las mismas que yo os anuncio á vosotros, y oigo que esos salvajes de la India y de la Oceanía hacen resonar en sus bosques los ecos del mismo símbolo que nosotros vamos á cantar dentro de algunos minutos... Cuan cierto es que se observan entre ellos y entre todos las mismas ceremonias, se celebra el mismo sacrificio y la misma Eucaristía!... O santa Iglesia de Jesús, si, tu eres universal!... Bien podría, carísimos hermanos, seguir á esos lejanos misioneros en todos los ejercicios de sus funciones; podríamos contemplar á todos los sacerdotes católicos de todos los países del mundo, y veríamos que ellos bautizan á los niños, confiesan á los pecadores, unen á los esposos y asisten á los enfermos valiéndose de las mismas fórmulas y de los mismos sacramentos.

Qué lazo, pues, nos junta así á nosotros los católicos, y como se logra el que estemos unidos en todos los rincones del universo, y que suministremos á los pueblos el pábulo de una doctrina, que desde Jesucristo acá no ha jamás variado, ni de una sola sílaba?... La causa de esto está en que tenemos un centro, encar-

gado de unirnos; un gefe, cuya autoridad veneramos todos... Él manda á todos los fieles de la tierra; ayer nombraba obispos para las Iglesia de Europa, cuyos primeros pastores había segado ya muerte, ayer tambien enviaba él á los confines del mundo vicarios apostólicos, para reemplazar en esas comarcas lejanas á los preladados, cuyas fatigas y martirio habían introducido la merma en sus filas!... De esa autoridad soberana é indiscutible deriva la savia católica que forma la hermosura, la majestad de nuestra santa Iglesia.. Jamás tendrán los herejes esta universalidad, esta catolicidad de poder y extension; esta es una corona que sólo pertenece á la verdadera Iglesia de Cristo...

Cuarta parte. Pero los prótestantes y demás herejes osarían pretender, que ellos son apostólicos, que su doctrina y sus iglesias se remontan hasta á los Apóstoles?... Sería verdaderamente singular esa pretension de su parte; porque con la historia en la mano podemos decirles: « En donde estabais vosotros cuatrocientos años hace? nadie os conocía. »

El año mil quinientos veinte de la era cristiana á diez de Diciembre á las nueve horas de su mañana un monje apóstata se presentó á la plaza de Wittemberg; llevaba en la mano una bula del soberano Pontífice, su superior, y la quemó en público entre los aplausos de una turba descreida y corrompida que le rodeaba.. Este monje es el fundador del protestantismo y llamábase Lutero... Pobres herejes, en ese día nacisteis vosotros; y hasta os decimos á que hora; ved, pues, que vosotros no sois apostólicos... Despues pocos años se habían pasado, cuando el orgulloso Lutero¹, ostentando en las ciudades de Alemania su desvergüenza é infamia, paseaba á su lado una religiosa, arrancada de su convento, con la que se había unido por lazos dos veces sacrílegos!... Tal es, hermanos míos, el origen de los protestantes; tal la santidad del que fué su primer apóstol...

Ah! la verdadera Iglesia debe tener otra apostolicidad bien diversa. Subiendo la corriente de los siglos, de pastores en pastores,

1. Conf. Audin, *Vie de Luther*, y Lacordaire, *Conférences de 1835 sur l'Eglise*.

ella debe conducirnos hasta á los Apóstoles, hasta el mismo Jesucristo... Coged la lista de los obispos de cualquiera de nuestras iglesias catedrales, desde el prelado que hoy la ocupa, llegaréis sin interrupcion hasta al que fué enviado por los Apóstoles ó por sus sucesores, para anunciar en ella el Evangelio... Recorred la larga serie de los Soberanos Pontífices, y desde el augusto Pío IX que hoy ocupa la Sede de Roma, llegaréis á través de los siglos, sin encontrar laguna, ni abatimiento, hasta S. Pedro, á quien dijo Jesucristo : « Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. »

Y si ahora examinamos la doctrina, enseñada por los Apóstoles, ¿ á qué ha quedado reducida élla entre los protestantes? En dónde tienen éstos los sacramentos?... Qué es su Eucaristía?... En su símbolo incierto no veo mas que verdades infundadas y dogmas mutilados... Todas esas sectas se parecen á arroyos cenagosos que, originados en un día de tempestad, arrastran aguas fangosas que desaparecen, despues de haberlo asolado todo á su paso. La verdadera Iglesia es un rio majestuoso, que tiene sus orígenes en el Calvario al pié de la cruz de Cristo... Sus puras y límpidas aguas corren hace ya mas de diez y ocho siglos, derramando por todas partes la fecundidad y la vida. Ningun error ha podido oscurecerlas; y ninguna pasion podrá enturbiarlas; y si los gloriosos Apóstoles del Salvador volvían acá en la tierra, encontrarán siempre inmaculada la doctrina que tuvieron encargo de enseñar... O Pedro, lo que nosotros enseñamos es exactamente lo mismo, que vos predicasteis á los fieles de Corinto y de otras partes...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, las cuatro notas de la verdadera Iglesia, unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad; son estas notas cuatro vistosísimos diamantes, con que Jesucristo ha querido adornar la corona de su casta y majestuosa esposa... A esas señales tan visibles nadie puede engañarse; ningun hombre de buena fé podría desconocerla...

Y sería nunca acabar, si quisiera contaros el gran número de hombres inteligentes que, seducidos por esos divinos caracteres, han abandonado las tinieblas del protestantismo, para entrar en

el seno de la Iglesia católica.. Un ejemplo sólo. A principios de este siglo vivía en Alemania un hombre de la mas alta prosapia, recomendable por sus virtudes y distinguido por sus talentos. Hallándose su alma inteligente intranquila en el seno del protestantismo, estudió él la historia de la santa Iglesia católica; su corazon recto hubo reconocido bien pronto, que ella era la sola verdadera, y, á pesar de enormes sacrificios, no vaciló en renunciar al culto protestante, para abrazar la fé católica¹... Fué éste el conde Federico de Stolberg. Una mujer impía, pero de agudo ingenio², reprochándole ese cambio, le decía : Yo quiero ser enterrada con mis padres. — Y yo tambien, le contestó el conde, sonriéndose; pero como el protestantismo no data de lejos, se excavará la tierra un poco mas hondo, y me encontraré con todos mis antepasados. » Hermanos carísimos, nosotros, que tenemos la ventura de haber nacido en el seno de la santa Iglesia católica, sepamos á lo menos apreciar esta ventaja, amemos á esta buena madre que nos ha dado Dios; seamos fieles en practicar los deberes, que ella nos impone; escuchemos con docilidad sus enseñanzas, porque ella sola tiene las palabras de vida que deben conducirnos á la mansion de la eterna gloria... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

De la cabeza de la Iglesia; los Soberanos Pontífices han sido siempre blanco de la persecucion; siempre han triunfado de los enemigos de la Iglesia.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

1. Véase, *Célèbres conversions contemporaines.* — 2. Madama de Stael.